



RESUMEN EJECUTIVO

HACIENDO

BALANCE:

ARMAR AL ESTADO ISLÁMICO

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan por un mundo en el que todas y todos disfrutan de los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso.

Nuestro trabajo se financia principalmente gracias a nuestra membresía y a donaciones públicas.

Reservados todos los derechos. Esta publicación tiene derechos de autor, si bien puede ser reproducida por cualquier medio, sin pago de tasas, para fines educativos, de defensa o de campaña, pero no para la venta.

Los titulares de los derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar sus efectos. Para la reproducción de este texto en cualquier otra circunstancia, su uso en otras publicaciones o su traducción o adaptación, deberá obtenerse el permiso previo por escrito de la editorial, y podrá exigirse el pago de una tasa. Para solicitar permiso o cualquier otra información, pónganse en contacto con copyright@amnesty.org

© Amnesty International 2015

Publicado por primera vez en 2015 por
Amnesty International Ltd
Peter Benenson House, 1 Easton
Street, London WC1X 0DW, Reino Unido

Índice: MDE 14/2812/2015 Spanish
Idioma original: Inglés
Impreso por Amnesty International,
International Secretariat, Reino Unido

amnesty.org



Foto de portada: Combatientes radicales islamistas participan en un desfile militar por las calles de la provincia septentrional de Raqqa, Siria, subidos en un tanque T-55 capturado, 30 de junio de 2014. © REUTERS/Stringer

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



RESUMEN EJECUTIVO

El grupo armado Estado Islámico (EI) despliega ya un importante arsenal de armas y municiones diseñadas o fabricadas en más de 25 países. Con este arsenal, el Estado Islámico ha cometido abusos graves y sistemáticos contra los derechos humanos y ha violado el derecho internacional humanitario. El grupo ha perpetrado secuestros, ejecuciones sumarias, torturas y violaciones en todo el territorio de Irak y Siria. Su campaña militar ha ido implacablemente dirigida contra la población civil con armas pequeñas, artillería, enormes cantidades de dispositivos explosivos improvisados (bombas caseras), y, posiblemente, armas químicas.

Recurriendo a los análisis realizados por expertos de miles de vídeos e imágenes, en este informe se cataloga el surtido de armas, municiones y demás material militar que se ha observado en posesión del Estado Islámico, describiendo sus probables cadenas de custodia. El informe halla una estrecha coincidencia entre los tipos de armas que actualmente utiliza el Estado Islámico y el inventario del ejército iraquí, acumulado en los últimos 50 años, y concluye que una parte sustancial del actual arsenal militar del Estado Islámico está compuesto por armas y equipo procedente de las existencias del ejército de Irak que se han saqueado, capturado o con las que se ha comerciado ilícitamente.

El Estado Islámico también ha conseguido también acceder a armas a través de otras fuentes, sobre todo la captura o la venta del arsenal militar sirio y las armas suministradas a grupos armados de oposición en Siria por países como Turquía, los países del Golfo y Estados Unidos. El presente informe examina brevemente estas fuentes, pero se centra en el suministro de armas a las fuerzas armadas de Irak y su mala gestión de dichas armas, ya que éste es el origen de la mayoría de las armas del Estado Islámico.

Los combatientes del Estado Islámico actualmente cuentan con grandes existencias de rifles, principalmente variantes del AK, pero también del M16 del ejército estadounidense, el CQ chino, el alemán Heckler & Koch G3 y el Belga FN Herstal FAL. Los expertos también han observado en el arsenal del Estado Islámico: Fusiles para francotirador Steyr (Austria) y SVD de Dragunov (Rusia); ametralladoras rusas, chinas, iraquíes y belgas; misiles antitanque de la ex Unión Soviética o la ex Yugoslavia, y sistemas de artillería rusos, chinos, iraníes y estadounidenses.

Además, el Estado Islámico ha capturado material más sofisticado, como misiles antitanque guiados (sistemas rusos Kornet y Metis, HJ-8 chinos y misiles europeos MILAN y HOT), así como misiles tierra-aire (FN-6 MANPADS chinos).

La cantidad y variedad de las existencias de armas del Estado Islámico reflejan en definitiva decenios de transferencias de armas irresponsables a Irak, así como múltiples deficiencias de la administración de la ocupación de Irak dirigida por Estados Unidos respecto a la seguridad de la gestión de los envíos de armas y los arsenales, además de la propia corrupción endémica de Irak.

La composición del arsenal militar del Estado Islámico tiene sus raíces en una larga historia de acumulación y proliferación de armas y municiones en Irak. En las décadas de 1970 y 1980, al menos 34 países, encabezados por Rusia, Francia y China, transfirieron irresponsablemente equipo militar a Irak por valor de miles de millones de dólares. Y esto se produjo en un momento de extrema inestabilidad, cuando Irak estaba en guerra con Irán y las fuerzas armadas iraquíes cometían numerosas violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Durante la invasión y a continuación de ella, la decisión de la coalición dirigida por Estados Unidos de disolver el ejército iraquí –unas 400.000 personas, según los cálculos–, hizo que muchas decenas de miles de personas volvieran a sus casas o se ocultaran con sus armas. Además, la población civil y los grupos armados iraquíes que surgieron después de la invasión estadounidense saquearon los depósitos de armas del ejército y la policía iraquíes, mientras las fuerzas de la coalición luchaban para mantener el control real de los arsenales militares.

Desde 2003 hasta 2007, Estados Unidos y otros miembros de la coalición transfirieron más de un millón de armas de infantería y pistolas con millones de municiones a las fuerzas armadas iraquíes, a pesar de tratarse de un ejército mal estructurado y corrupto e indisciplinado. Cientos de miles de estas armas desaparecieron y aún no se sabe de ellas. En este periodo floreció el mercado negro, y también los suministros encubiertos a Irán, haciendo que los grupos armados que operaban en Irak pudieran conseguir fácilmente armas y municiones.

Las fuerzas dirigidas por Estados Unidos no actuaron con determinación para evitar abusos contra los derechos humanos, controlar los arsenales, desarmar a los soldados iraquíes al disolver las fuerzas armadas y evitar que los excedentes y las importaciones de armas llegaran a manos de milicias que funcionaban como escuadrones de la muerte o insurgentes. Esto se agravó al no investigar, supervisar, formar y exigir responsabilidades de forma adecuada a las diversas fuerzas de seguridad iraquíes con arreglo al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En los últimos diez años, los sucesivos gobiernos iraquíes han realizado grandes compras de armas, comenzando con la de decenas de miles de armas pequeñas y municiones a China, y posteriormente a Estados Unidos. Más de 30 países han suministrado al ejército iraquí más equipo militar, a pesar de la fragilidad de las fuerzas armadas del país. En 2014, el Estado Islámico capturó varias bases militares clave en Irak, saqueó sus arsenales desprotegidos y puso a circular otra gran cantidad de armas por toda la región, con el consiguiente agravamiento del conflicto.

Irak se ha convertido en un caso emblemático de los graves peligros que suponen la acumulación y proliferación de armas y el comercio irresponsable de armas y municiones. Si bien la facilidad de conseguir armas y municiones ha pertrechado a una amplia variedad de grupos armados y milicias de la región, incluidas decenas de grupos de milicias chiíes acusados de violaciones sistemáticas de derechos humanos, este informe se centra concretamente en el Estado Islámico. Amnistía Internacional examinará en un próximo documento cómo la proliferación de armas del ejército iraquí y los arsenales iraníes han

pertrechado a la milicia chií, planteando más cuestiones sobre la seguridad de las actuales transferencias y su uso en graves violaciones de derechos humanos.

Para abordar eficazmente la proliferación y el persistente mal uso de las armas en Irak, incluido el desvío de armas y municiones de los arsenales oficiales al Estado Islámico, todos los Estados deben adoptar una norma de "presunción de denegación" respecto a la exportación de armas a Irak. Para hacer cualquier excepción a esta norma, la unidad del ejército o la policía iraquí que sea usuario final deberá pasar primero unas rigurosas pruebas de fiabilidad a fin de demostrar que es capaz de actuar constantemente con pleno respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los Estados que consideren la posibilidad de realizar exportaciones de armas deben trabajar con las autoridades iraquíes para reforzar los controles a lo largo de todo el proceso de transferencia de armas, incluidos los mecanismos de entrega, almacenamiento, uso final y posible retirada. Todos los Estados deben garantizar, asimismo, una sólida aplicación del embargo de armas del Consejo de Seguridad de la ONU al Estado Islámico, concretamente a través de una cooperación plena y transparente con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) y con el grupo de expertos encargado de supervisar el cumplimiento del régimen de sanciones, así como la aplicación de sanciones penales a cualquier persona que viole el embargo de forma deliberada.

El gobierno iraquí debe revisar con urgencia todos los aspectos de su normativa, procedimientos y formación en la gestión y el uso de armas convencionales. Esto debería incluir la gestión de la seguridad de los arsenales, la gestión de la distribución y el seguimiento de armas y la gestión de su registro básico para evitar la constante filtración de armas y municiones a grupos armados y milicias locales. La ausencia de rendición de cuentas por prácticas de corrupción en el ejército sigue siendo un obstáculo fundamental para la gestión eficaz de los arsenales militares.

Para no repetir los errores del pasado, los Estados deben actuar con extrema cautela con todas las futuras transferencias de armas a la región. Cuando exista un riesgo sustancial de que las armas puedan acabar siendo usadas para cometer o facilitar graves violaciones del derecho internacional de humanitario y de los derechos humanos, la transferencia no debe realizarse. Cuando la transferencia se considere fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad, los Estados deben invertir grandes esfuerzos en reforzar la capacidad de las fuerzas de seguridad militares para mantener y hacer respetar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y reforzar todos los controles previos y posteriores a la entrega de las armas, así como el seguimiento de su uso final. Entre estas medidas están las siguientes.

- Evaluaciones más rigurosas del riesgo de la exportación, que tengan en cuenta no sólo el daño inmediato, sino también el posible efecto a largo plazo de la transferencia en cuestión, especialmente el peligro de que las armas se utilicen o se desvíen para perpetrar violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.
- Sistemas de marcado, transporte y verificación de entrega seguros;
- Registro diligente y total transparencia de la información sobre las transferencias de armas, compartiendo esta información con otros Estados suministradores;

- Sólidos controles tras la entrega, como el apoyo de la seguridad de almacenamiento y un seguimiento y una formación in situ a largo plazo;
- Plena cooperación con los grupos de expertos en sanciones de la ONU que garantice la aplicación firme de los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad de la ONU;
- Reformas en el sector de la seguridad después de los conflictos, a fin de que en la preparación, la planificación y la aplicación se protejan los derechos humanos.

En concreto, los Estados deben cumplir la obligación internacional de impedir la proliferación de armas convencionales aplicando plenamente el Tratado sobre el Comercio de Armas y otras normas de control de armas, como el Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, el Protocolo contra la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, así como otras directrices conexas incluidas en las normas internacionales para el control de las armas pequeñas.

Metodología

La información sobre el arsenal del Estado Islámico que figura en este informe procede de un estudio base encargado por Amnistía Internacional y llevado a cabo por Armament Research Services (ARES), una organización independiente políticamente neutral especializada en asuntos relacionados con armas y municiones. A partir del análisis de miles de imágenes, cientos de vídeos y de fuentes de Irak y Siria, ARES documentó los tipos de armas pequeñas y ligeras, artillería, municiones y artefactos explosivos y vehículos blindados de combate del arsenal del Estado Islámico. ARES examinó también las fuentes y los mecanismos de suministro de las armas y municiones documentadas, recurriendo a la correspondencia con los gobiernos, informes oficiales, fuentes confidenciales y una amplia variedad de material disponible públicamente. El estudio de ARES se basa en fuentes consultadas entre el 11 de marzo y el 25 de mayo de 2015. Este informe también cita documentación de pruebas materiales reunidas en el terreno, compiladas y publicadas por Conflict Armament Research, una organización que investiga y documenta el armamento y la munición en diversas zonas en conflicto, entre ellas Siria e Irak.

Para la información sobre anteriores transferencias de armas a Irak, Amnistía Internacional consultó los datos disponibles públicamente sobre transferencias, entre ellos los del Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI), la Base de Datos Estadísticos sobre Comercio de Mercancías de la ONU, el Registro de Armas Convencionales de la ONU y la Iniciativa Noruega sobre Transferencias de Armas Pequeñas. El material sobre violaciones de derechos humanos está extraído de la investigación sobre el terreno llevada a cabo por Amnistía Internacional en Irak durante los últimos diez años, incluidos testimonios más recientes recogidos por la organización sobre abusos del Estado Islámico en Irak,¹ así como informes de la ONU.


¹ Amnistía Internacional, *Iraq: Ethnic cleansing on an historic scale: The Islamic State's systematic targeting of minorities in northern Iraq* (Índice: [MDE 14/011/2014](#)), en adelante *Ethnic cleansing on an historic scale*; Amnistía Internacional, *Escape from hell* (Índice: [MDE 14/021/2014](#)).



**MÁS VALE
ENCENDER
UNA VELA
QUE MALDECIR
LA OSCURIDAD**

CONTÁCTANOS

 info@amnesty.org

 +44 (0)20 7413 5500

ÚNETE A LA CONVERSACIÓN

 www.facebook.com/AmnestyGlobal

 @AmnestyOnline

HACIENDO BALANCE:

ARMAR AL ESTADO ISLÁMICO

El grupo armado autodenominado Estado Islámico (EI) despliega ya un importante arsenal de armas y municiones diseñadas o fabricadas en más de 25 países. El Estado Islámico ha empleado ese armamento para cometer graves abusos contra los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario a lo largo y ancho de Irak y Siria, como secuestros, ejecución sumaria y tortura.

La campaña militar se ha dirigido de forma despiadada contra la población civil haciendo uso de armas pequeñas, fuego de artillería y enormes cantidades de dispositivos explosivos improvisados (bombas caseras).

Recurriendo a los análisis realizados por expertos de miles de vídeos e imágenes, en este informe se cataloga el surtido de armas, municiones y demás material militar que se ha observado en posesión del Estado Islámico.

El informe concluye que el grueso de las armas y la munición que actualmente se encuentran en manos del Estado Islámico ha sido tomado o ha salido de los arsenales del ejército iraquí. Los Estados suministradores y las autoridades iraquíes tienen que aplicar urgentemente controles mucho más estrictos sobre las transferencias, el almacenamiento y despliegue de armamento, con el fin de evitar una mayor proliferación de armas hacia grupos armados y los abusos contra los derechos humanos.